



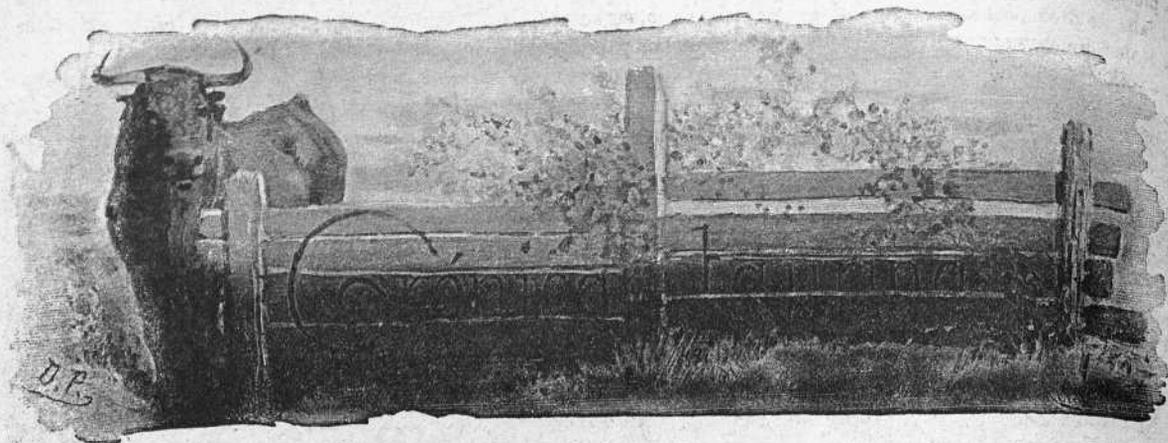
Año I

Madrid 4 de Noviembre de 1897.

Núm. 29.



ANTONIO DE DIOS (*Conejito*).



JUICIO CRÍTICO:

de la corrida de toros, última de abono, celebrada en la plaza de Madrid en la tarde del día 25 de Octubre de 1897, á las tres en punto.

¿Con que toros de Moreno Santamaria para el estreno de un matador que por primera vez ejerce alternando, y chotos hambrientos de Veragua para los que están hartos de estoquear? ¡Bien por la justicia, por la equidad y por... el aseo, con que ciertos hombres saben alejar de sí la conciencia y el pudor! ¿Cómo ha de llegar á cuajar ningún novillero, si al empezar su alternativa, lejos de alentarle y enseñarle los que más deben saber, le hacen «roer el hueso» las empresas, presentándole ganado rechazado por los maestros? Para éstos, chivos sin medrar; para el neófito, bueyes de cuidado, ó toros plazeados, y así el que tenga adquirida fama no la perderá, y el que ahora la busque, no la encontrará, por más que ya sabemos á qué atenernos los que vemos lo que pasa en la elección de ganado. Aquellos toros que á *Lagartijo* en sus buenos tiempos, y á *Frascuelo* siempre, les daba Casiano «para desen-sebar» pasaron á la historia con sus hazañas.

Sirva este pequeño desahogo de introducción á nuestra crítica desapasionada y justa; que hay mucho que hablar sobre tal asunto, y peor es meneallo.

La corrida, que estuvo anunciada para el domingo 24, hubo necesidad de suspenderla á causa de una constante lluvia, y trasladar su celebración al día 25 como va dicho al principio. Temimos que tampoco se verificara, por el mal piso de la plaza, que estaba muy blando, á pesar de haber sido enjugado con serrín, y por lo amenazador del cielo con la continuación de la lluvia; pero salió el sol, mejoró la tarde y dió principio el acto, presidiéndole el Sr. D. Antonio Arteaga y presenciándole una milésima parte de los espectadores que caben en los asientos del circo. ¡Qué espantosa soledad! Lidiáronse toros á *la moda*, de los que no pueden asustar con su presencia á los grandes matadores de tan pequeño corazón como los que hoy entusiasman al inteligente (vamos al decir) público que los aplaude, y aunque escogidos para ellos, supieron en Zaragoza de dón le venían los animalitos, y faltó tiempo para cambiarlos por los *bravísimos* del Duque de Veragua, que tanto gusto dieron á los concurrentes á funciones anteriores; porque claro es, aunque por ahí se diga que «con buen hilo bien se cose» el fin es ganar dinero sin perder fama, y esto no puede lograrse corriendo toros de D. José Moreno Santamaria, que como es sabido son oriundos de aquellos famosos Lafites, ligeros y revoltosos, de poder y gran colicia. Los del día 25 tenían algo de aquéllos, pero á juzgar por los ejemplares presentados, la vacada ha venido muy á menos, ó se escogió *desecho* para que el pobre Bartolo no se arruinase, comprando caro. Flacos unos, derrengado otro, y tardo el que no estaba huido, —y lo estuvieron más de dos,—merecieron fuego, además del último que le sufrió, el quinto y el tercero.

¡Qué picadores, Dios mio, se pasearon por el ruedo! ¡Qué voluntad para huir de las suertes! ¡qué muestras de buenos caballistas! y sobre todo ¡qué acierto para pinchar mal y entregar acémilas! El pobre Soria paró en la enfermería con una fuerte contusión en la rodilla izquierda, que le causó el segundo toro.

De los muchos banderilleros que á todas partes acudían sin ton ni son, como si ganasen el jornal á destajo, no llegaron á tres los que supieron lo que hacían, ni siquiera dónde estaban. Inútil es decir que Tomás Mazzantini siguió justificando que el puesto de banderillero de primera, bravo, entendido y con gran vista, no hay quien pueda disputársele: ha tardado en alcanzarle, pero le ha logrado de tal modo, que ha dejado tamañitos á todos los que hemos visto de veinte años acá. ¡Cómo nos ha recordado en el primer par del tercer toro, puesto de poder á poder y con arte, al célebre Angel López, *Regatero*! ¿Y bregando? no es para contado, con verlo basta. *Cerrajillas* nos dió un susto: al ir á poner banderillas al último toro, salió perseguido, y al sentirse alcanzado, se arrojó al suelo terciándose hábilmente, no sin que después de rebrincar el bicho dejase éste de revolverse y tirarle dos hachazos. Fuentes le libró de un percance.

No sabemos si al ocuparnos del trabajo de los matadores debemos empezar por el orden con que estoquearon, ó por el que por su categoría les corresponde: sin embargo, como dice el refrán que el mal camino andarle pronto, daremos principio por

Mazzantini. Tuvo mala tarde desde que en un quite durante la lidia del primer toro sacó rota la taleguilla en toda

la pierna derecha, aunque no cayó, ni siquiera perdió el equilibrio. Culpe de ese percance, que pudo ser mayor, á su falta de previsión en el orden de las cuadrillas que, en aquel acto y durante toda la tarde, estuvieron colocados en tropel donde mejor les vino en gana. Eran muchos y mal avenidos los banderilleros que las componían, y ni una sola vez dejaron de estar en la suerte de varas á la derecha de los picadores. ¡Valientes peones y valiente director de plaza!

De cómo se portó al dar muerte á los toros tercero y cuarto, juzgue el piadoso lector por el relato siguiente. Encontró al primero de ellos con muchas facultades y huido, pero en defensa cuando le tendió la muleta. Lejos de intentar sujetarle, empapándole mucho, le tomó de largo siempre, lo cual le ocasionó algunas coladas, y escogiendo para sí el peor de los terrenos, como era el de las tablas, dió, á paso de banderillas, un pinchazo, otro bajo, fuera de ellas, saliendo perseguido, otro alto, otro regular, otro en hueso, otro al recibir un aviso de la presidencia, otro después de ir á buscar el olivo, y otro final en mal sitio. ¡Parece mentira que un hombre que tan buena campaña ha hecho durante el año, la haya rematado tan torpemente! La desconfianza que el toro aquel, que no era manejable, pero sí lidiabile, infundió en su ánimo, el burdel que formaron tantos hombres á su lado, su empeño en tantear de lejos y en arrancarse de largo, y en una palabra ¿y por qué no decirlo? el poco estudio que hizo de las condiciones del toro, le llevaron á la ofuscación y de ésta á la ignorancia de los rudimentos del arte.

No tardó en acudir á su pecho la vergüenza, en cuanto reflexionó lo mal que había quedado su buen nombre, porque en su segundo toro trasteó más parado y á conciencia, é hirió á *volapié* legitimo dos veces, descabellando á pulso á la segunda. Mucho se prestó á la buena lidia la nobleza y bravura del toro en el último tercio. Bien en quites, aunque parco, y en banderillas bueno.

Fuentes. Llevó sobre sí el peso de la corrida, acudiendo oportuno á todas partes. Ha traído este año empeño de demostrar que vale y lo ha logrado, aun con los toros de Santamaría, á que tomaron asco las celebridades. Pasó de muleta á su primero con tres altos elegantísimos, uno de ellos, el segundo, de mucho mérito y arte, y otros varios más movidos, entrando bien á *volapié* para un pinchazo en hueso en que perdió el trapo: nuevo trasteo de menos lucimiento precedió á otro *volapié*, algo trasero, porque tomando más distancia de la necesaria, el toro que conservaba fuerza de piernas se le adelantó al verle venir. Por lo mismo que en el quinto brindó á la célebre bailarina Otero, tenía empeño en quedar mejor, la fortuna no se le mostró tan propicia. Era el buey cobarde, huido, y puesto en defensa le muleteó como requería, y aprovechando, con los terrenos cambiados y costándole no poco trabajo que se fijara en él, le dio, *arrancando*, una estocada tendida, y más tarde un pinchazo á *volapié*. Bien banderilleando, aunque pesado; regular en el capeo, activo en los quites, y en todo demostrando que es un buen torero.

Pepe Hillo. Es un lidiador basto, valiente y de buena voluntad, á quien le falta olvidar resabios de novillero y confiar á los brazos lo que hoy encarga á los piés. No se reduce todo el toreo á estar siempre cerca de la cabeza, si para salir hay que poner en movimiento la persona, que para dar salida al toro y no irse el diestro, son la muleta y la buena colocación. Este defecto se advirtió en los precipitados pases que dió á su primero, antes de que se fuese á él á *volapié* y le atizase una estocada grande, bastante perpendicular por su deseo de agarrar, y antes también de que *arrancando* le diese otra más corta y delantera por quedarse el buey. En su segundo, que era aún más buey y más *soso*, que hubo necesidad de quemarle para avivarle, hizo también una atropellada faena, despachándole de una baja muy merecida. Con otros bichos, nobles, bravos, cuatreños y... como en otras funciones hemos visto, mejor hubiera podido quedar el exnovillero; lo que es con Santamarías, que se revuelven rápidamente en un palmo de terreno, y alargan la gaita, y cuesta trabajo que tomen las suertes... *ora pro nobis*. Regular en banderillas; valiente, pero acelerado en los quites; le recomendamos la calma, sin la cual no hay arte.

Y acabó la era de las camamas de Bartolo, hasta Marzo del año próximo. ¡Dios sea loado!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

MADRID.—Corrida celebrada el 17 de Octubre.—Mazzantini y Guerrita toreando á la limón.
(Instantánea de Lokner.)



El hijo del cacique.

(CUENTO)

ERRABA la noche sobre el campo de Lucena, azul, límpida, majestuosa, con la majestad espléndida de las noches estivales. Se apagaban los últimos rumores en el inmenso manchón de trigo agavillado; caía lentamente sobre la tierra cálida y escabrosa la luz tersa y plateada de la luna, espejándose en las hojillas blancas de los olivos, en los troncos verduzcos, en los tallos crujientes del trigo recién segado.

La dehesa de *Olivillos* se llenaba con la sombra extraña y poética que envuelve á los campos andaluces á prima noche; apenas se escuchaban suaves tintineos de las cercerras, el bronco barbear de un toro sobre la tosca empalizada, ó la canción flamenca de un vaquero, que interrumpía con un grito campestre y el ancho estallido de la honda.

Muy lejos parpadeaban las lucecillas de Lucena, lucecillas temblonas que salían de las tabernas abiertas, frecuentadas aún por labriegos de *zajones* y por vaqueros y garrochistas que bebían aguardiente inclinándose sobre las toscas sillas de sus jacas de cerrado. Otros velones dejaban escapar su luz roja á través de ventanas con marcos de claveles y de rosas; y sobre todo aquel cuadro, como fondo de aquella naturaleza potente y fecunda, se extendía la colosal techumbre del firmamento, muy negra, formidable en su calma augusta y triunfante con su legión de estrellas temblorosas y brillantes como un polverío luminoso, como un rocío de perlas prendidas en el inmenso crespón del infinito.

Los dos rivales se encontraron en medio del camino al paso de las jaquillas de campo, en el arzón la manta, tendido el barbuquejo, crujientes y nuevos los *zajones* bordados con seda verde, primoroso el burdo chaquetón con caireles de azabache, y al hombro, y sostenido por la mano con *deil* de cuero negro, el larguísimo palo de la garrocha:

—¡Guarde Dios!

—¡*Guas* noches, Curro Molinal

—¡Ah, eres tú?

—¡Yo, . . . Vamos!

Manolillo *Pintojo* montaba la tordilla que heredó de su padre; había sido éste un recio troncal de *Pintojos*, ternes y guapos, un poco hacendados, aunque casi en ruinas por causa de la política; todos buenos bebedores de *chatos* y ninguno mal garrochista en un acoso. El año anterior mataron al padre de un tiro, por cosas de elecciones, y en la casa quedaron la madre, llorando siempre á su José, los tres mocitos vestidos de luto, presumiendo con el talle alto y el pavelo, y una *Pintojilla* de diecisiete años, más bonita que una virgen dolorosa. Era aquella familia la parte triste del pueblo; el abuelo contaba entre sus glorias sus trabucazos en la guerrilla de Juan Hernández, el *Lobato*, sus audaces contrabandeos en la serranía, cuando abandonó la puya en la cuadrilla de José Redondo, y el levantamiento del primer pelotón que aclamó á la República y dió tiros en las calles de Lucena. El padre había sido uno de esos influyentes de *zajones* y de chaquetón, que entraban en el perfumado despacho del presidente de Córdoba con el altivo orgullo de su raza, con los zapatones llenos de barro y rescando airosamente una sola espuela vaquera.

Ahora, aquella casa quedaba en manos de los mocitos, que miraban con triste respeto á la viuda, seria, grave, llorosa, con el rostro marfirio y majestuoso de una dama de Goya, y á la *niña*, vestida de negro, airosa y bonita, blanca, muy blanca, con ojeras de lirio y ojazos de virgen andaluza; cuya guitarra, con lazos de seda y flequillos de oro, *palillos* de granadillo y cintas y flores y regalos á la niña mimada, yacían desde muchos meses en el fondo del arcón de roble.

El nuevo alcalde, uno de cuyos partidarios había matado á *Pintojo*, tenía un hijo único, Curro Molina, novio á regañadientes de Carmen *Pintojo*, y heredero de la mejor hacienda del contorno.

Sucedió la catástrofe, salieron á relucir facas y cuchillos y aquella tarde fué de luto y de sangre para el pueblo; Curro Molina, pálido como un muerto, huyó de la ventana de su novia echado de allí por los sollozos de la huérfana; buscó al matador, que se había escondido como un lobo en la cueva del castillo, se lo trajo arrastrando y lo entregó; pero aquella misma noche era alcalde su padre, y mientras el asesino, protegido, huía, y en la casa de *Pintojo* reinaba la desolación y el

luto, en su casa se emborrachaban arrumbadores y agentes, brindando por la salud del nuevo ministerio.

Desde entonces un odio inextinguible dividió á aquellas dos familias, separadas por un charco de sangre; es verdad que Curro Molina hubiera dado la mitad de la suya porque no pasara el desavío; pero ya estaba hecho y no tenía remedio; y las pocas veces que había vuelto á ver á Carmela le había visto en aquellos ojos negros, que eran el sueño de sus noches, la intensa acusación de aquel delito; ¡el padre muerto, desangrado al pié de un vallado de pitas! . . . ¡el cadáver de un buen hombre sirviendo de estribo al nuevo alcalde! . . . ¡No, no tenía remedio! Y cuando llegó á sus oídos que Carmela se casaba con Paco Madroñales, un mocito de Fregenal, muy presumido, y supo que en la dehesa de *Olivillos* daban Paco y sus amigos una fiesta de acoso, á la que asistirían las mujeres, se caló el *deil*, ensilló á *Pajarita*, y despidiéndose de su madre con un beso más fuerte que nunca, se echó al campo dispuesto á todo.

Y en el camino se encontró al hermano de Carmela, enlutado aún; y juntos y sin despegar los labios llegaron á *Olivillos* con las claras del alba. No tardó mucho el coche de tronco enjaezado con madroños y colleras de alegres campanillas; bien pronto se llenó el caserío de gente moza; Paco, dicharachero y *corrido*, decía secretos sonrientes al oído de Carmen, cuya blanca palidez hacía sus ojos más hermosos y más negros. Curro Molina la tuvo al lado un instante en uno de los revuelos de aquella charla retozona y alegre:

—¡Quié ecir, que estoy condenaó á no mirarte á la cara!

—¡Yo no hablo á los asesinos! . . .

—¡Eso . . . eso vas á decirlo de veras esta noche!

Lo miró grave, seria, majestuosa, profundamente, y le volvió la espalda.

Llegó el *conocedor* á caballo y desde la puerta saludó á los hombres:

—Yo . . . , cuando ustedes quieran.

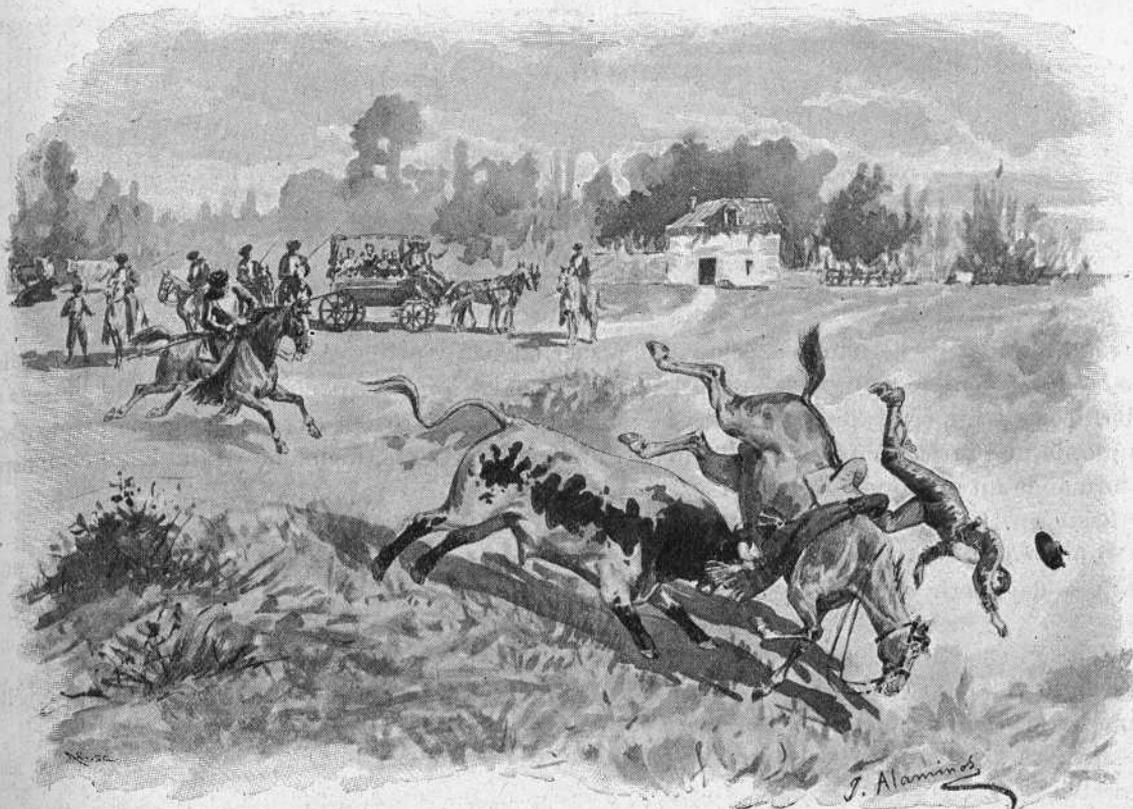
—Pues vamos ya.

—Un *corrío* antes del *armueso*.

Salieron todos en tumulto; las mujeres en el coche, al otro lado de la empalizada, retozonas y alegres; Rosarillo hablaba al oído de Carmela.

—Por causa tuya nos vá á dar Molina un mal día.

—¡No le dá!—y mirando al cielo con sus ojos de jítana:—¡No . . . Virgen del Carmen!



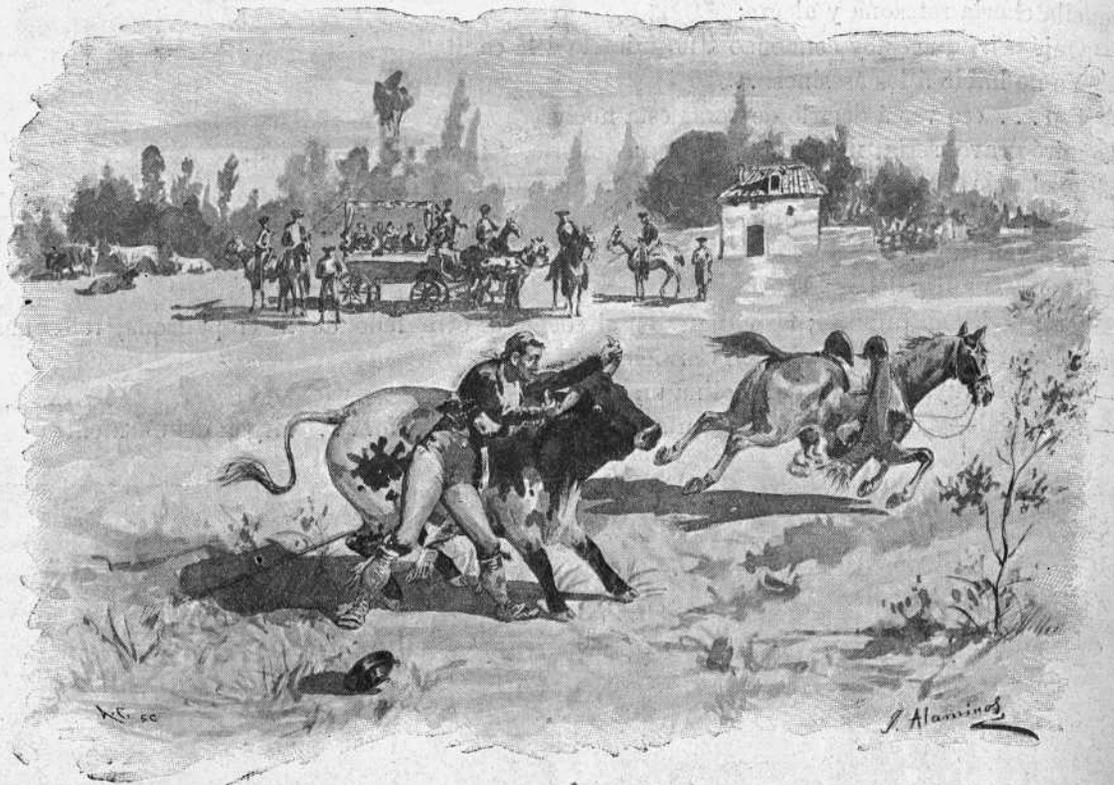
Pasaron cerca de allí dos ginetes, que iban de ala con el *conocedor*; eran Curro y el hermano de Carmela; desde allí hablaban, de través el largo palo sobre el cuello de las jacas; el becerro acosado á pedradas por los peones estaba ya en el escampado, con la mirada hosca, desafiando. Paco salió el primero. Tomó desde una punta y espoleando mucho, baja la garrocha y jaleando á gritos al becerro, se echó sobre él por un costado, para hacerle correr delante; pero el novillo, revolviéndose en un palmo, dejó pasar apenas las ancas de la jaquilla y se lanzó sobre ella, hundiéndole las astas en el vientre y derribando al caballo y al ginete, que levantaron una nube de polvo. Hubo un griterío de espanto en el coche:

—¡Ustedes quietos . . . yol . . . ¡la pará, la pará, cabestros!—gritó el *conocedor*, afianzándose en la silla y embrazando la puya á todo lo largo; pero ya Curro Molina se había puesto de pié sobre los estribos, y haciendo cimbrar el palo de la puya y mirando atrás con ojos de tigre, dijo:

—¡No, si así no quiero que te lo maten, voy á ser yol . . .

Y se lanzó como un rayo sobre el grupo; echado sobre el arzón, audaz, soberbio, arrogante, tomó la *palomilla* derecha, y apretándose todo sobre el costado, derribó á la res de golpe.

Paco estaba á salvo; pero la res se levantaba mugiendo, y antes de que pudiera acometerle, tenía delante á Curro; citó á cuerpo limpio, quebró en la cabeza, y pegando la cintura al costillar,



agarró al toro por las astas; él conocía aquella suerte, ruda y peligrosa; era nervudo, fuerte y le dominaba una cólera de fiera; resistía el feroz campaneó del toro, crispados los brazos, adelantado el pecho, recias y firmes las piernas; era la lucha atlética del torero del campo, lucha de arrojo y de empuje, la más arriesgada y la más lucida; el muchacho y la res, luchando y reluchando con fiereza, formando un grupo vigoroso y audaz!

¡Basta . . . basta! . . .

Miró al coche con el rostro pálido y soltó. . . Entonces se dejó coger como un fardo, como una cosa, y se dejó herir y pisotear y desgarrar.

*
* *

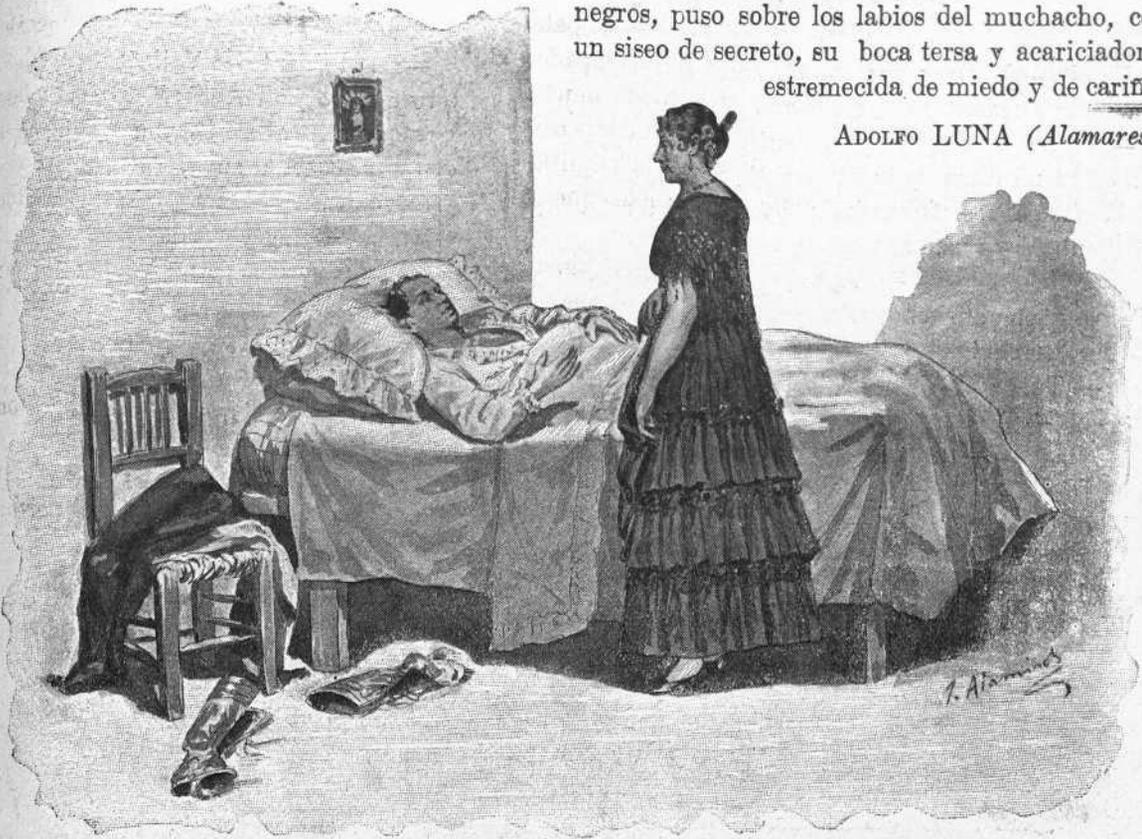
Cuando volvió al conocimiento estaba en una cama del caserío y á su cabecera vió una esbelta figura vestida de luto, blanca, triste, con ojeras de lirio:

—¡Ah! . . . ¿eres tú? ¡Alégrate: si no pasa esto, te mato á ese hombre; los asesinos *semos* así ¡alégrate!

—¡Yo . . . pa qué!

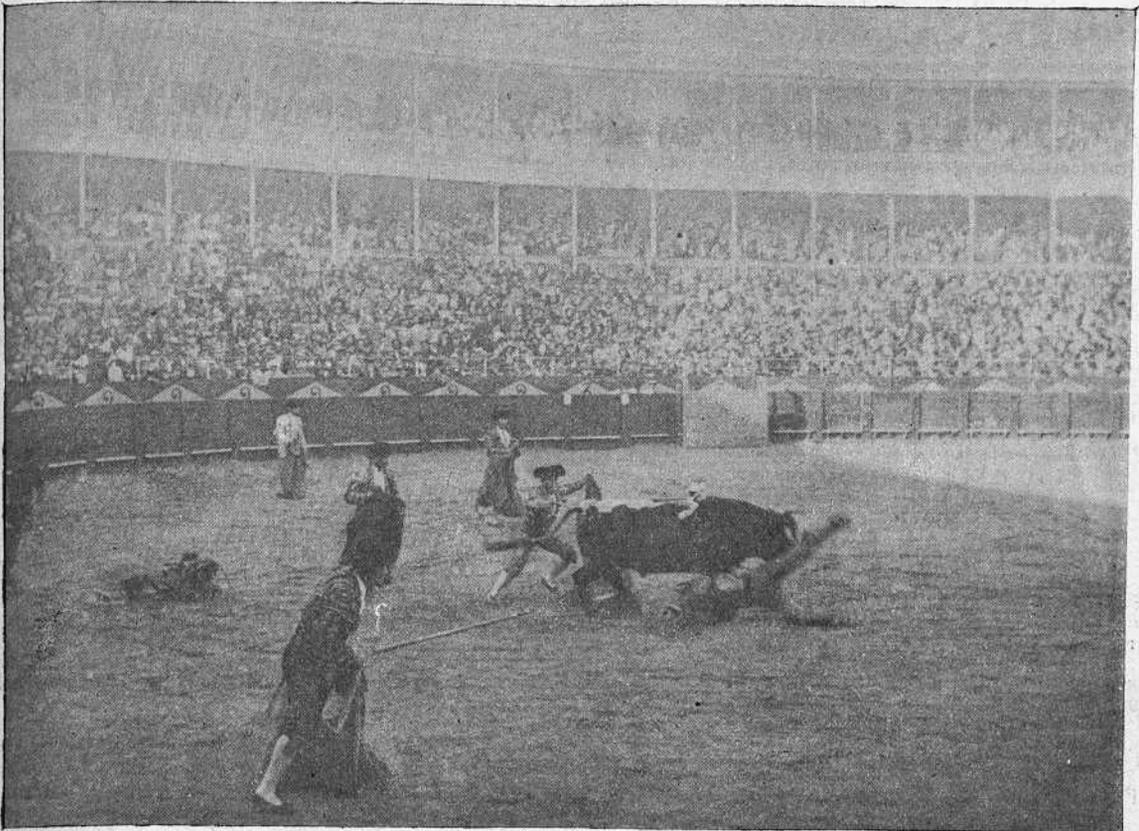
É inclinando suavemente su cabecita de rizados negros, puso sobre los labios del muchacho, con un siseo de secreto, su boca tersa y acariciadora, estremecida de miedo y de cariño.

ADOLFO LUNA (*Alamares*)



(DIBUJOS DE ALAMINOS.)

SAN SEBASTIÁN.—Última cogida del infortunado picador de toros *Pegote*, en la tarde del 29 de Agosto, por un toro de la ganadería de D. José de la Cámara.—(Instantánea del Sr. Pérez Oliva.)



RETAZOS, por Sentimientos.

Un alguacil á un picador:—¡Al toro!
que te va á reventar el Presidente.

—¿Pero es que vengo yo pa sufrí gorges
ó á cobrá mi dinero y defenderme?

Varias voces:—¡Granujal! ¡Al toro! ¡Al toro!
¡Bribón! ¡Vaya usted al toro!

—¡Ya va, . . . plebel!

¡Por la güena afisión de este tendío!

—¡Por derecho!

—¡Tunante!

—¡A esel! ¡A esel!

—¡Aaaah!

—¡Canalla!

—¡Ladrón!

—¡Qué rajonazo!

—¡A la cárcel!

—¡Ni aun eso lo agraesen!

*
**

—En el Puente de Vallecas
toreemos yo y *Cachucha*,
y estuvo allí esa muchacha
con una parienta suya,
y luego . . .

—¿Las convidásteis?

—No se terció, pero escucha:
yo la regalé un *palillo* . . .

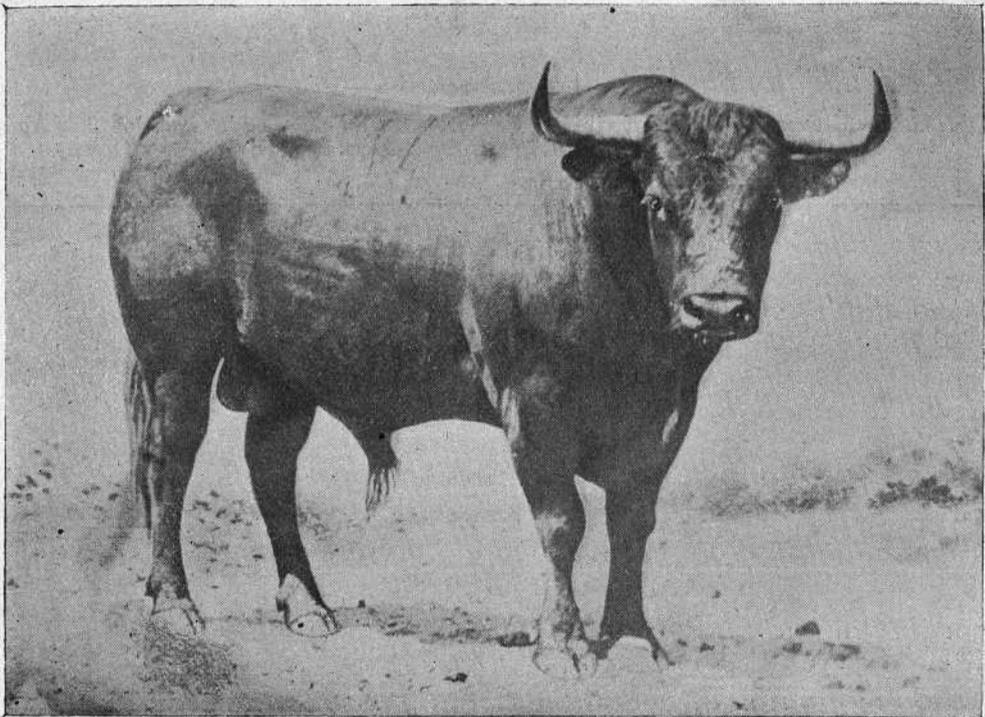
—¿Pa qué? ¿Pa la dentaura?

*
**

—Con tres banderilleros,
sin picadores,
vá por catorce duros
Paco Relojos.
Dos toros cada tarde;
son cuatro mozos.

—Pues va á venir el Paco
nadando en oro.

Toro célebre.



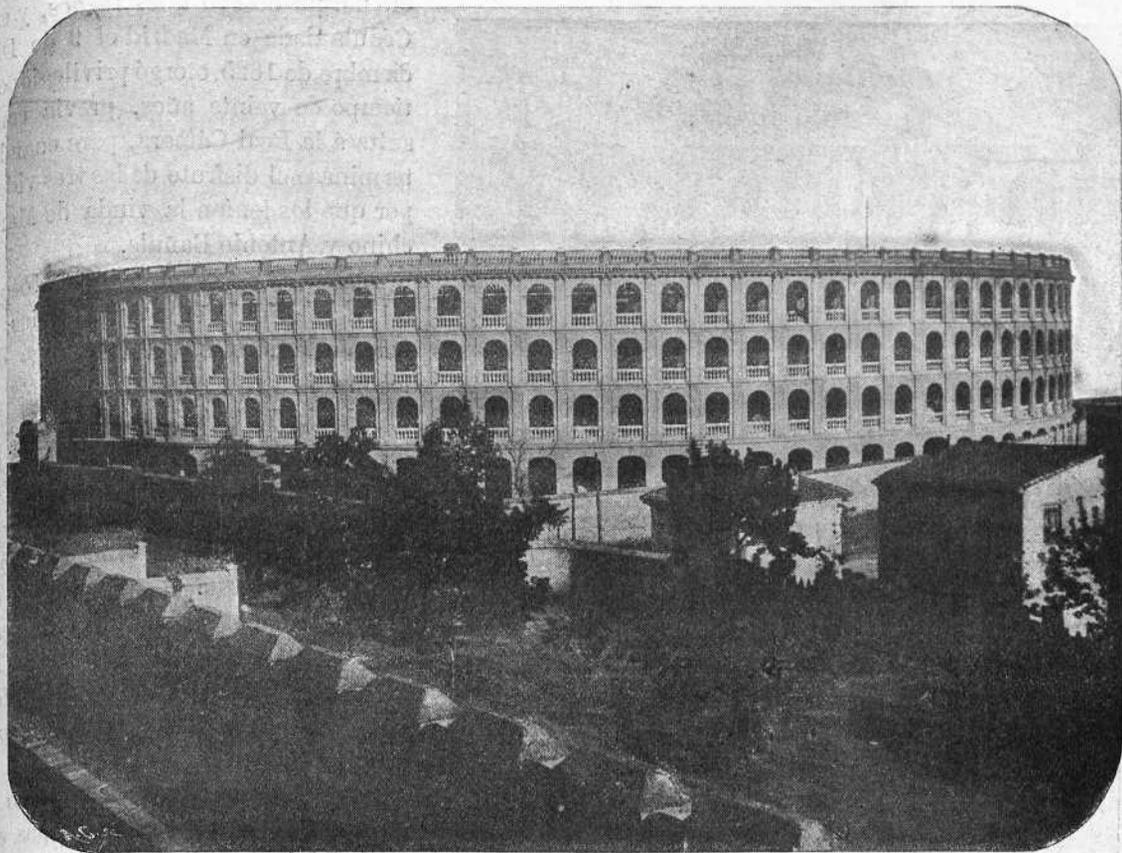
Alcucillo, de la ganadería del Excmo. Sr. D. Eduardo de Ibarra, lidiado en la plaza de Valencia el día 24 de Julio de 1892. Embistió contra el caballo de Fuentes (F.), sufriendo éste tres varetazos: uno en la muñeca, otro en la cara y el tercer en el costado izquierdo. Saltó varias veces la barrera por el mismo sitio, logrando en una de aquéllas abrir la puerta de arrastre y salir fuera de la plaza, internándose en el corral destinado al degüello de reses y caballos, pasando á los otros corrales y regresando al redondel, sin causar desgracia alguna.

El escándalo y confusión que con tal motivo se promovieron, fueron grandes. El público, temeroso de ver aparecer al toro por la puerta de alguno de los tendidos, trató de huir derribando la contrabarrera en una gran extensión, cayendo numerosas personas al callejón, sin que afortunadamente ocurriera el menor daño.

Anunció el pregonero que el toro se hallaba ya en los corrales, y restablecida la calma continuó la lidia.

Una vez ya en el redondel *Alcucillo*, Tomás Mazzantini y *Regatevillo* lo parearon regularmente, y Luis Mazzantini lo mató de media estocada, bien señalada, y una superior que le valió muchos aplausos.

(Reproducción fotográfica de *Orav-Raff*.)



UN RECUERDO

No es ignorado de nadie que las comarcas más propias para la crianza de reses bravas han sido las de Castilla, Andalucía y algunas de Navarra y Aragón, por ser éstas más fecundas en pastos.

Valencia nunca ha podido contar con aquella dotación de la Naturaleza, á pesar de lo que es, acaso de los pueblos en que de más antiguo se ejerció la tauromaquia como ley caballeresca y como fiesta popular.

Ascanio Manchino divisó un objeto de lucro en esta afición, por lo cual solicitó y obtuvo merced, en forma de privilegio por tres vidas, otorgada por el Rey Felipe III en Madrid á 27 de Enero de 1612.

Poco tiempo pudo explotar el privilegiado *el derecho de la renta de los corros de toros de la ciudad de Valencia*, porque, sintiéndose enfermo, tuvo que otorgar su testamento en Madrid ante el escribano Pablo Bullen en 26 de Abril de 1615, instituyendo como su heredera universal á su esposa D.^a Mariana Bermúdez.

En 3 de Mayo del mismo año, abrióse solemnemente la disposición testamentaria ante el alcalde Juan de Aguilera y el escribano Juan del Campillo, declarando el primero dueña del privilegio á D.^a Mariana.

En 5 de Julio de 1622 y con escritura ante Juan de Ortega, escribano de Madrid, vendió la viuda el derecho de las dos vidas restantes que el privilegio le concedía, á D. Felipe de Salas, Canciller mayor y Registrador del Consejo Real de Indias, por la cantidad de 6.600 reales.

Quizás por ignorar lo que era el negocio, Salas volvió á vender el privilegio de las dos vidas á D. Martín de la Bayren, Contador del Marqués de Tavera, entonces Virrey y Capitán General de Valencia, por precio de 800 ducados de á once reales, según escritura que autorizó en Madrid, Mateo Rodríguez de León en 11 de Julio de 1622. Ganó, pues, Salas en cinco días 2.200 reales vellón.

El comprador designó á Antonio Bañuls como el de última vida para que no caducase el privilegio.

Fundándose el Hospital de Valencia, en que la explotación de tales espectáculos podía muy

bien aplicarse en favor de la parte de beneficencia, se dirigió en demanda del citado privilegio al Rey,

el cual no desoyó tales ruegos, y en Cédula dada en Madrid el 9 de Diciembre de 1625, otorgó privilegio por tiempo de veinte años, previa consulta á la Real Cámara, para cuando terminase el disfrute de las tres vidas por que los tenían la viuda de Manchino y Antonio Bafuils.

Antes de esta concesión, el Hospital, por caridad de los empresarios, ó por otras razones, percibía algo de los productos de este espectáculo.

En las Cortes de Monzón de 1626, los Diputados presentaron al Rey la siguiente proposición: «*Item: que la merced dels corros de bous que ab privilegi Real está concedida al dit Espital per temps de vint anys après de la vida del qui té al present feta la merced, sia perpetua.*» El Rey limitó la pretensión y decretó: «*Plau á Sa Magestad prorrogar dita merced al Espital per temps de altres vint anys.*»

Así, de concesión en concesión y merced á las prórrogas obtenidas en 21 de Junio de 1694, 13 de Agosto de 1709 y 23 de Octubre de 1725, siguió explotándolo el Hospital, hasta que, por Real Cédula dada en San Ildefonso el 29 de Septiembre de 1739 por el Rey Felipe V, se le concedió al mismo *privilegio perpetuo*

TOROS DE MUERTE

A BENEFICIO DEL HOSPITAL GENERAL.

20, 21 Y 22
de Junio de 1859.

El Ayuntamiento de Valencia, en virtud de un Real Decreto de 21 de Junio de 1859, acordó celebrar corridas de toros de muerte en beneficio del Hospital General de Valencia, para el día 20, 21 y 22 de Junio de 1859.

El Ayuntamiento de Valencia, en virtud de un Real Decreto de 21 de Junio de 1859, acordó celebrar corridas de toros de muerte en beneficio del Hospital General de Valencia, para el día 20, 21 y 22 de Junio de 1859.



FRANCISCO ARJONA GUILLEN

A CÚCHARAS,



Toros.

PRECIOS.

ENTRADA.

SOMBRA.

SOL.

Cartel de las corridas de inauguración.

para todas las corridas de toros que se ojecutasen en el territorio comprendido en media legua de la capital. Lo que más apuraba en aquel entonces á las Juntas administradoras, era el sitio donde debían levantar la plaza ó redondel, siempre expuestos á las inconveniencias sociales si era dentro de la capital, y por el retraimiento que producía si se levantaba fuera de sus muros.

Estas siempre se construían á participación con ciertos carpinteros, por formarse de tinglados (*carafals* en valenciano).

Entre la Municipalidad de Valencia y la Junta del Hospital, se sostuvo una rivalidad respecto al sitio para el levantamiento de la plaza. La primera sostenía que no debieran celebrarse corridas en la Plaza del Mercado y sí en la de Santo Domingo, apoyando sus razones en beneficio del Hospital; en que se defraudaban los intereses de los pobres con el hecho de que las gentes se iban por los tejados, peligrando al mismo tiempo las casas, por ser de madera y de fácil hundimiento. En tiempo de Manchino se celebraban alternativamente en una y otra plaza.

Dia 1

Tendido grado 1.

Num.

Angulo

Pago 10 RS.

Dia 1

Entrada.

SOMBRA.

No se recibirán los billetes rasgados.

Dia 2

Barrera.

Num.

Angulo

Pago 20 RS.

Dia 2

Entrada.

SOMBRA.

No se recibirán los billetes rasgados.

Dia 3

Tendido grado 16

Num.

Angulo

Pago 8 RS.

Dia 3

Entrada.

SOL.

No se recibirán los billetes rasgados.

Billetes de las tres corridas.

El Hospital fué atendido por S. M., y en Real Cédula de 13 de Julio de 1742 autorizó la celebración de corridas en la Plaza del Mercado.

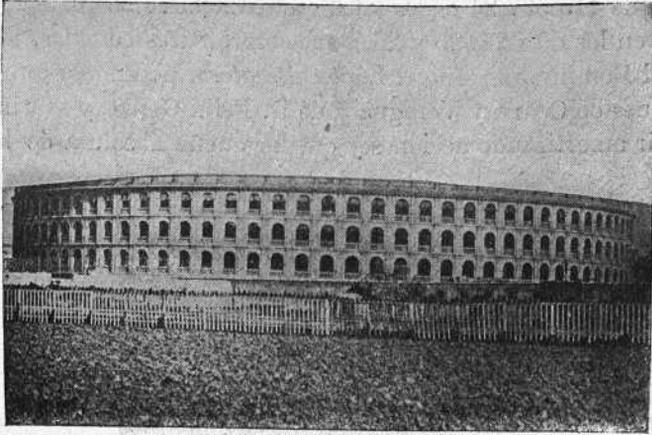
El tiempo que duraron estas indecisiones se celebraron corridas en el llano de la Zaidia, en el del Real, apoyando el tinglado sobre las columnas del pórtico del palacio de aquel nombre, y hasta hubo ocasión en que se aprovechó el pedazo de muro que contenía la muralla de la ciudad y el perfil del río entre las puertas de la Trinidad y de Serranos y las del Real y la Trinidad.

En todas ellas la construcción se contrataba por trozos de 18, 24, 30 ó 36 palmos lineales con varios maestros carpinteros.

Pasemos de largo los sinsabores que las Juntas del Hospital sufrieron, y dirijamos nuestro escrito á la plaza actual.

Procedentes de cierta herencia que dejó el médico D. Esteban del Verdier, el Hospital contaba como terrenos de su propiedad unos existentes fuera de la Puerta de Ruzafa, y sobre los mismos levantaron planos los Arquitectos D. Claudio Bailler y D. Manuel Blasco. El presupuesto del mismo ascendía á 1.749.559 reales 22 maravedises. En 15 de Septiembre de 1798 la Junta acudió á S. M. en demanda de permiso para su construcción, y le fué concedido en Real orden de 28 de Noviembre siguiente. Para la construcción de esta plaza, la Junta tenía que vender fincas tenidas á enfitéusis y enajenar bienes distantes de la capital; además trató de poner ciertos arbitrios de todo punto odiosos é irrealizables.

Por fin se abrió una suscripción que produjo 526.357 reales, y el Rey, en Real orden de 26 de Diciembre de 1803, concedió á la Junta la facultad de poder cortar de los montes del Marquesado de Moya 2.000 pinos de los que no fuesen útiles para la marina.



Vista de la Plaza de toros de Valencia en 1873.

La plaza se construyó en virtud de todo lo dicho en el mismo sitio que ocupa la actual.

En un principio fué toda de madera, á excepcion de la pared interior sobre que se apoyaba el tendido y descansaba la barrera, que tenía dos piés de espesor con dos y medio de altura.

Los trastornos de la guerra de la Independencia fueron causa de la destrucción de esta plaza, en 1808.

La madera se utilizó para defensa de la capital, y se repartió entre los almacenes de artillería, para empaque de cartuchería, saleros y zoquetes, y para la construcción de las baterías de las puertas de Cuarte, Mar, la Ciudadela y la Trinidad.

Se concluyó la guerra y se pensó en la construcción de una nueva plaza. En la plaza de la Aduana, como fuera de la puerta de Cuarte, junto al matadero, se estuvieron explotando por muchos años, á participación con una compañía de carpinteros, dos plazas que se levantaron en los mencionados sitios.

En 29 de Julio de 1850, la Junta pasó un oficio al entonces Gobernador de la provincia, D. Melchor Ordóñez, participándole el estado ruinoso en que se encontraba la plaza de madera que se había levantado en la puerta de Cuarte.

Muchos obstáculos se presentaban, pero el mayor era la falta de recursos. D. Roque Paulín, Vicepresidente de la Corporación, propuso se abriese un préstamo de 50.000 duros, que se reconocieran en 500 acciones de á 2.000 reales transferibles y reembolsables por suerte, cuyas acciones devengarían el 5 por 100 anual, abonable de los primeros productos de la plaza, y lo restante se dividiría, por mitad, entre el Hospital y la amortización de las acciones. Así se hizo.

Se acordó la construcción en el mismo punto que ocupaba la de 1808, esto es, en el terreno de fuera de la puerta de Ruzafa. Se encargó á D. Sebastián Monleón, arquitecto y á la sazón vocal de la Junta del Hospital, el levantamiento de un plano con su correspondiente presupuesto.

Fué sacada á subasta su construcción en mampostería el 18 de Agosto de 1850, quedando dueño absoluto el que la construyera, y con facultades para explotarla, dando al Hospital un canon anuo

de 60.000 reales, y además 6.000 por vía de arriendo de los campos que ocupare; quedando el Hospital dueño de la misma si el contratista dejaba de satisfacer tres anualidades.

La primera subasta se declaró desierta y se renovó el pliego de condiciones, bajando á 30.000 reales el canon anuo y 5.000 el arriendo de los campos. Tampoco se presentaron licitadores. Por fin se levantó por administración un nuevo circo de madera, cerrado de pared todo él, y en 3 de Agosto de 1851 se celebraba la primera función, lidiándose ganado de los Excmos. Sres. Duques de Osuna y Veragua y de D. Manuel Gaviria, actuando de matador el célebre José Redondo, el *Chiclanero*. Se obtuvieron 95.570 reales, que con los productos que dieron las novilladas y el recurso de la emisión de acciones, representadas por tantas localidades de preferencia de la plaza, se levantó la hoy existente, inaugurándose en 20, 21 y 22 de Junio de 1859, contratando para dichas corridas á las medias cuadrillas de Francisco Arjona Guillén, *Cúchares*, de Manuel Arjona y Antonio Luque, sustituyendo al segundo por encontrarse enfermo, Antonio Suárez. Los toros para los tres días, fueron 12 de D. Nazario Carriquiri y 12 de la Sra. Viuda de Zaldueño de Caparroso. Los primeros fueron ajustados á 2.400 reales puestos en los corrales de la plaza, y los segundos en 2.000 reales.

Entonces se lidiaban ocho toros cada tarde.

El toro que inauguró la plaza atendía al nombre de *Cañamón*, de Zaldueño, y era colorado, claro y bien armado.

Los matadores percibieron por las tres corridas 20.000 reales cada uno.

Los ingresos fueron de 415.537,24 reales y los gastos 209.073,36 reales.

Al mes siguiente y en los días 24, 25 y 26, se celebraron tres corridas, actuando de matadores Cayetano Sanz, Manuel Domínguez y Angel López, *Regatero*, lidiándose toros de las ganaderías de los Excmos. Sres. Duques de Osuna y Veragua y de D. Félix Gómez y sobrinos.

Así pudo la Junta ir amortizando acciones y quedar dueña absoluta de la plaza, explotándola en la actualidad.

LUIS.

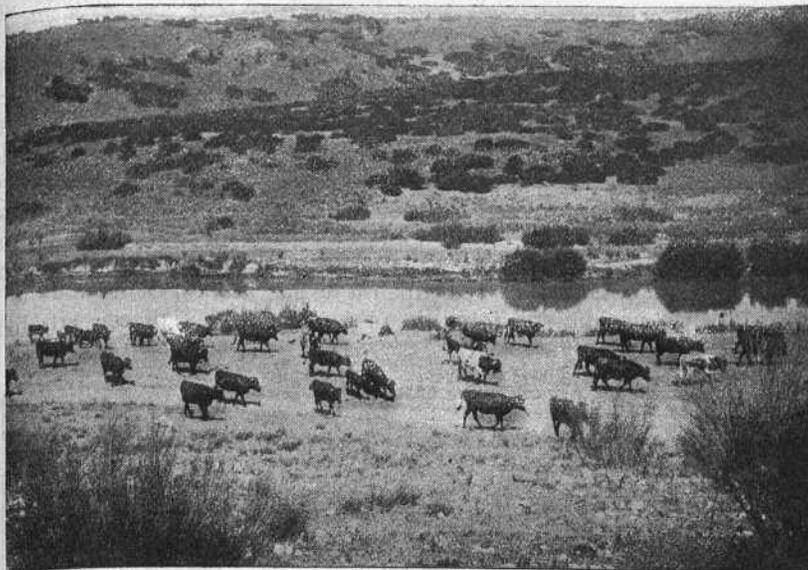
(Reproducciones fotográficas de *Orav-Raff*. Prohibida su copia.)

VALENCIA.—Enfermería actual de la plaza de toros á vista de pájaro.



NUEVA GANADERÍA

En término de Villacarrillo, provincia de Jaén, existe una extensa dehesa, denominada «Colonia de Herrera», propiedad de D. Marcos Pellón, en la cual dicho señor trata de fomentar una ganadería de reses bravas, á cuyo efecto ha adquirido un hermoso toro semental llamado *Turronero*, de la vacada de Conradi, y varias vacas de la misma procedencia y de la de D. Eduardo de Ibarra.



Dehesa «Colonia de Herrera».

lento almuerzo y una partida de caza, en la que hicieron alarde de sus excelentes condiciones para tan noble ejercicio, cobrando numerosas piezas.

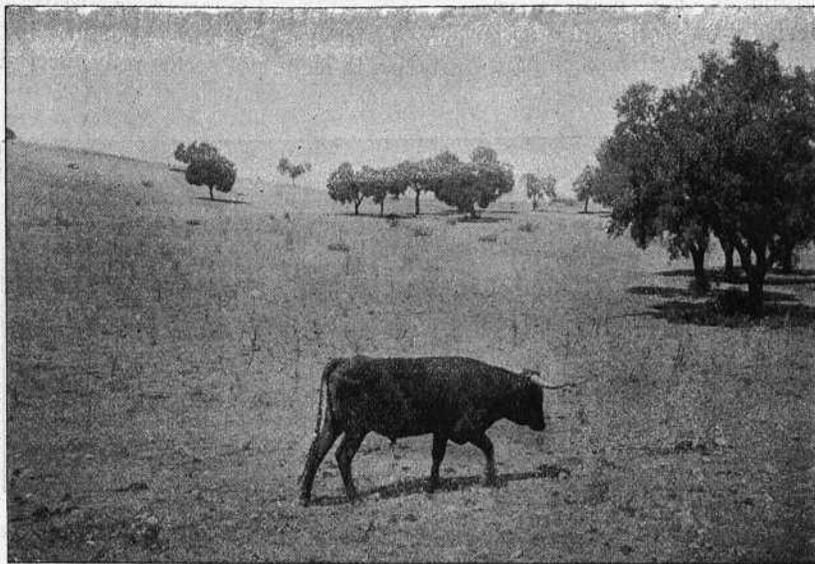
Y puesto que ahora empieza el Sr. Pellón á formar su ganadería, permítanos que le dirijamos algunas observaciones, hijas de nuestro buen deseo y amor á la fiesta nacional, y que le agradeceremos muy mucho no eche á mala parte, pues seguramente él ha de ser el primer beneficiado si se digna atender nuestras leales indicaciones.

Harto patente es el ejemplo que hoy todos vemos y deploramos, de algunas ganaderías, que habiendo gozado de gran fama y renombre, justamente adquirido en épocas no muy remotas, se encuentran actualmente en un estado tal de decadencia, que apenas si pueden producir reses con destino á los mataderos; de ningún modo para ser lidiadas en plazas de alguna consideración.

Varias causas y muy complejas pueden señalarse como productoras de tales efectos; pero en primer término, la que consideramos como *casi* exclusiva, es el inmoderado afán de lucro que impulsa á ganaderos poco inteligentes ó nada escrupulosos, á cruces, que rara vez alcanzan buen resultado, y que bastardean las cualidades de las reses, haciéndolas, por lo general, degenerar al extremo de que apenas conservar logran algo de la pureza de la primitiva casta.

Durante los días 14 y 15 de Octubre último, en presencia de los distinguidos é inteligentes aficionados, ganaderos y conocedores, Sres. Don Juan Ramón Gallego, D. Luis Jiménez, Don Francisco Herrero, Don Manuel Pelayo, D. Severiano Moreno, D. Marcos y D. Celso Pellón, Don Juan Moreno, D. Joaquín Corencia, el guarda mayor José y el picador de toros José Fernández (*el Largo*), se verificaron las operaciones de la tiente de vacas, obteniéndose en ella un excelente resultado.

Terminadas las indicadas faenas, el Sr. Pellón obsequió á todos los asistentes con un sucu-



Toro *Turronero*, de Conradi.

Por otra parte, los empresarios que, salvo honrosas excepciones, atienden más de lo justo al acrecentamiento de sus intereses, abusando de la paciencia de los aficionados, y que procuran adquirir al menos precio posible los toros que han de lidiarse, sin parar mientes en sus condiciones,



José Fernández (el Largo).

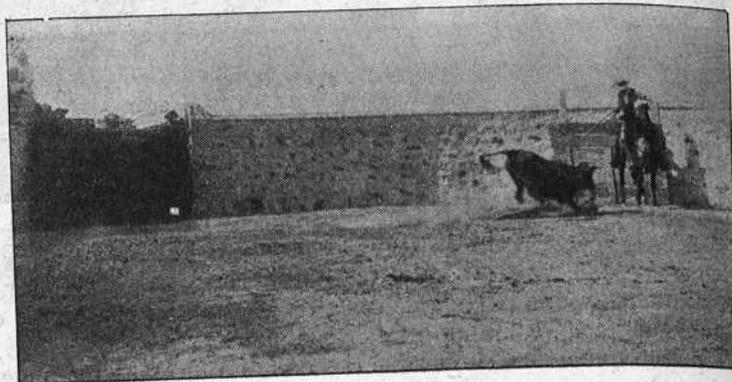
hacen que los ganaderos no tengan el estímulo debido, toda vez que á poca costa pueden, merced á esa tolerancia, deshacerse del ganado disponible, y realizando ganancia mayor, aunque no tan honrosa como traficando á conciencia pudieran lograr.

No se deje sugerir el nuevo ganadero Sr. Pellón por influencias perniciosas; sacrifique algo de sus intereses en aras del amor

al arte taurino, y á no dudar muy pronto obtendrá la recompensa de sus afanes. Sobre todo le recomendamos que no sienta impaciencia porque sus toros se presenten en las plazas, sin haber hecho cuanto es necesario para afinar la casta y poder conquistar desde luego el renombre á que por sus buenos cuidados se haga acreedor.

Ante todo, procure que los pastos sean siempre iguales, omitiendo, en lo posible, trasladar el ganado de una parte á otra; que las aguas sean abundantes, y que las reses no carezcan de buen abrigo, en cobertizos cerrados, durante ciertas épocas del año.

Evite á todo trance el contacto de las que se destinen á ser lidiadas, con mansos, caballerías y toda otra clase de ganado; apártense en tiempo oportuno los chotos de las madres, no usando en éstas el *empego* para quitarlas la leche por serles muy perjudicial, y procúrese que los



La tiente.

becerros crecidos no se junten con ellas, á fin de evitar que aquéllos se envicien.



Después de la cacería.

Con todos esos cuidados, no por prolijos menos interesantes, unidos á la más exquisita escrupulosidad y buena fé en las operaciones de tiente, además de llevar perfectamente sentado el *diario* de las vicisitudes por que pasen cada uno de los becerros destinados á la lidia, se lograrán, seguramente menos

que logran otros ganaderos, pero muchísimo mejores toros de plaza que la mayor parte de los que hoy se corren.

Y hechas esas observaciones, que seguros estamos ha tenido ya en cuenta el Sr. Pellón, felicitamos sinceramente al nuevo ganadero, deseándole todo género de prosperidades en empresa que, si escabrósa y de mucho corte es en sus comienzos, siguiéndola con afición y buen deseo, se convertirá en pingüe negocio que, dada la creciente afición que en España profesamos á nuestra fiesta favorita, ha de darle mucha honra y no escasos rendimientos.

(Instantáneas remitidas por los Sres. Pellón.)

LUIS FALCATO.



La corrida de novillos celebrada en la plaza de Madrid el día 31 de Octubre último, resultó muy mediana por lo que respecta al ganado, que era de Udaeta, pues exceptuando el segundo toro, que fué algo bravo, los demás no dieron juego, siendo fogueado el primero.

Los ESPADAS.—Francisco Sánchez (*Frascuero*), cuyas facultades para el toreo son cada día más deficientes, hizo lo que pudo, mostrándose muy voluntarioso, si bien con poca fortuna al herir, por lo que vió aparecer los mansos en busca del primer toro que le correspondió matar, el cual no salió de la plaza por haberle rematado el puntillero.

Mejor quedó en el segundo, al que pasó más confiado y con más arte, aunque al herir le resultó baja la estocada. Con el capote estuvo como siempre, siendo con justicia muy aplaudido.

Manene empleó con los toros tercero y quinto un trasteo aceptable, pero las dos veces le resultaron las estocadas en los bajos, por echarse fuera. Con el capote conquistó palmas.

Gavira en el cuarto, único que mató porque la lluvia que á torrentes caía sobre la plaza, impidió la lidia del último toro, demostró una vez más que es un buen toreiro, haciendo con la muleta un trasteo muy acertado y entrando bien á herir las dos primeras veces en que cogió hueso, y arrancando más lejos de lo debido á la última, por lo que le resultó la estocada algo delantera.

En la brega y quites, los tres matadores rivalizaron en actividad, arrojo y buen deseo.

Los picadores, regulares.

Entre los banderilleros se distinguió *Cerrajillas*, que puso un magnífico par quebrando á toda ley, que le valió una ovación merecida.

Este diestro, al foguear al primer toro, resbaló y cayó salvándose milagrosamente de una cogida.

**

El domingo 7 del actual, se verificará en la plaza de Madrid la corrida de toros á beneficio del infortunado diestro Juan Ruiz, *Lagartija*, en la que se lidiarán cuatro reses de Bañuelos y cuatro de Flores, actuando los matadores Mazzantini, *Lagartijillo*, *Pepe hillo* y Félix Robert, que tomará la alternativa.

Deseamos un éxito completo al modesto y simpático Juan Ruiz.

**

La tarde del 29 de Octubre último se inauguró la plaza de toros de Gerona con una corrida en la que se lidiaron seis reses procedentes de la ganadería de Benjumea.

Actuaron los matadores Luis Mazzantini y Nicanor Villa, *Villita*, y según nos comunican, ambos diestros estuvieron muy bien, cosechando muchos aplausos en la brega y muerte de sus respectivos toros.

El resto de las cuadrillas, cumplió.

El ganado no pasó de regular, matando ocho caballos entre los seis toros.

—Los toros de Bañuelos corridos en la misma plaza el 31 de Octubre, cumplieron bien, dejando doce caballos para el arrastre.

Como en la primera corrida, Mazzantini y *Villita* quedaron bien en esta, dejando su trabajo muy satisfechos á los aficionados de aquella ciudad.

**

A causa del mal tiempo no pudo celebrarse la corrida anunciada en la plaza de Campo Pequeño (Lisboa) para el 24 de Octubre, y en la que deberían tomar parte los espadas Reverte, *Bombita*, *Quinito* y *Parrao*, siendo aquélla trasladada al 7 del actual.

**

Con el caritativo objeto de dar sepultura al cadáver del desgraciado banderillero Sebastián Almarcha, *Armi-llita*, varios diestros y aficionados amigos del difunto, iniciaron una suscripción que produjo la cantidad de 160 pesetas, sin que en la lista que se nos ha presentado figure ninguna de las notabilidades del toreo.

Felicitamos á los modestísimos compañeros de *Armi-llita* por su generoso desprendimiento y por la benéfica obra que han realizado.

**

En la próxima temporada novillera, dícese se dará á conocer como matador el banderillero Eduardo Albanz (*Bonifa*).

**

La nueva empresa de la plaza de toros de Madrid ha contratado para la próxima temporada á los espadas *Guerrita*, Reverte y *Bombita*.

Se anda en tratos con *Minuto*, y es fácil entre en la combinación Mazzantini.

**

La banda de música de Fuente la Higuera (Valencia), se propone celebrar la fiesta anual que dedica á su excelsa patrona Santa Cecilia, organizando, además de la acostumbrada función religiosa, una becerrada, que se verificará el 21 del corriente, en la que actuarán de matadores los distinguidos aficionados Serapio Tortosa (*Restellaor*), Julián García (*Morenillo*) y Rafael Cambra (*Llomita*), siendo también picadores y banderilleros individuos de la citada banda.

**

Bibliografía.—*Diccionario taurino*, por D. José Sánchez de Neira.—Que el Sr. Sánchez de Neira sea querido amigo nuestro y compañero de redacción en este semanario, no debe, á nuestro entender, ser obstáculo para que emitamos nuestro juicio imparcial acerca de obra tan importante como la que nos ocupa.

Es el *Diccionario taurino* un libro que debe figurar en la biblioteca de todo aficionado á la fiesta nacional, por excelencia, donde encontrará el inteligente datos históricos de valor inapreciable y exacta descripción de la manera de ejecutar la variadísimas y arriesgadas suertes del toreo, en lo que revela una vez más el veterano D. José los vastos y muy profundos conocimientos que del arte posee, amén de extensas notas biográficas de la mayor parte de los diestros más conocidos, en las que se consignan las fechas en que cada uno empezó el ejercicio de la profesión, en la que tomó la alternativa, etc., todo escrito en estilo ameno, que hace menos penosa la lectura de esta clase de obras, todo á conciencia revisado y comprobado, de modo que por rara casualidad podrá encontrarse entre la multitud de datos y noticias, alguno que no se ajuste estrictamente á la verdad histórica.

En suma: la obra de D. José Sánchez de Neira, primera de ese género completa que en España se ha publicado hasta la fecha, es un verdadero monumento elevado al arte taurino, y vasto arsenal donde el menos inteligente encontrará los conocimientos necesarios para apreciar en su justo valor los méritos y condiciones de diestros, ganaderías, etc., en los pasados tiempos y en los presentes, sobre todo en estos en que tan fácilmente

se confunden el oro y el oropel en lo que á asuntos de tauromaquia se refiere.

De todos son conocidos los trabajos de crítica taurina publicados en distintas épocas y periódicos diferentes por el Sr. Sánchez de Neira; reconocida por todos es y ha sido siempre la recta imparcialidad que brilla en sus juicios, *avis rara* en estos tiempos en que el apasionamiento se impone y el criterio se somete á los móviles de la amistad ó del egoísmo con deplorable frecuencia, y por tanto, no necesitamos encomiar á nuestros lectores la parte crítica del *Diccionario*: Sánchez de Neira es el autor, y con decir eso decimos lo mucho que vale el trabajo.

Además, como el marco debe siempre corresponder al mérito del cuadro que en él ha de encerrarse, la obra está editada con lujo, gran copia de hermosos fotogramas para la ilustración, y, por último, magníficas tapas sirven para encuadernarla.

D. José Sánchez de Neira ha coronado dignamente la ya larga serie de sus trabajos en pró del arte taurino con ese libro, y por ello merece el reconocimiento de los buenos aficionados.

Por nuestra parte, reciba el veterano escritor, maestro insigne, un afectuoso abrazo, con el que le felicitamos por su buena obra.

Puede el Sr. Sánchez de Neira estar orgulloso con ser el autor del *Diccionario*, y exclamar como Roldán, viendo su obra concluida:

«Nadie las nueva
que estar no pueda con Roldán á prueba.»

L. F.

**

Siluetas femeninas, por Manuel Escalante y Gómez (*Virgilio*), con un prólogo de D. José María de Ortega Morejón.

Con ese título ha publicado nuestro compañero en la prensa Sr. Escalante, una bonita colección de semblanzas que seguramente han de ser del agrado de nuestros lectores, por lo que no dudamos en recomendar su adquisición.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.

Agentes exclusivos: En Buenos Aires, D. Jesús Bulfy, Director de "El Guerrillero Español,..—Caracas, D. P. Martínez de la Hoz.—México, D. Julián Huizar.